

34ª ETAPA – V LUNES DE CUARESMA

TEXTO BÍBLICO

“**Yo doy testimonio de mí mismo**, y además da testimonio de mí el que me ha enviado, el Padre». Ellos le preguntaban: «¿Dónde está tu Padre?». Jesús contestó: «Ni me conocéis a mí ni a mi Padre; **si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre**» (Jn 8, 18-19).

COMENTARIO

Es una constante en la Biblia la apelación a los dos testigos, para acreditar la verdad que se nos revela. Ya desde el principio se invoca la presencia del cielo y de la tierra, en otros pasajes se alude a **dos sentidos corporales: “Gustad y ved”**. Hoy se apela al mayor testimonio el que da Cristo y avala su Padre, que definitivamente se demuestra con la resurrección.

IMAGEN: DOS TESTIGOS

El Bautista señala a Jesús como Cordero de Dios, y lo siguen dos discípulos. Jesús llama a Pedro y a Andrés; a Santiago y a Juan. El Maestro envía a los setenta y dos discípulos de dos en dos, para que su predicación sea creíble. **Se transfigura conversando con Moisés y Elías**, acompaña a los dos discípulos de Emaús... Los apóstoles apelan a que han comido y bebido con Jesús, y predicán lo que han visto y oído.

EL TESTIMONIO

Para testimoniar la fe no sirve ser locuaz, sino acreditar con obras y con palabras la adhesión a Jesús. El testigo avala con su vida lo que pronuncian sus labios. Jesús advierte que no justifica decir: “Señor, Señor”, sino cumplir la voluntad de Dios.

PROPUESTA

¿Te consideras testigo de la fe que profesas?

